

PRESENTACIÓN

Este tomo es en homenaje a nuestro colega académico, Dr. Ducio Bonavia Berber, quien partió de este mundo el 4 de agosto de 2012. Los artículos son tanto de colegas que han trabajado con él como también de discípulos. El tomo está dividido en secciones que corresponden a sus líneas de investigación y trayectoria a lo largo de su vasta producción académica.

Este número se inicia con la brillante conferencia de incorporación a nuestra Academia de Miriam Salas, cuyo tema giró en torno al auge del guano en el Perú y el peso de la élite en el manejo y administración de este capital recurso durante el siglo XIX. Salas examina el contexto de la gestación de la república peruana desde sus inicios, y de cómo las élites criollas, afincadas principalmente en la costa, en asociación con caudillos y castas militares, crearon las condiciones para legitimarlas en leyes, para provecho propio y no para el estado y sociedad peruanos, como el discurso político lo proclamaba, un panorama que puede ser suscrito actualmente a un titular de algún diario en nuestro siglo XXI. Al lado del derroche, la falta de organización, la exclusión indígena y la improvisación de nuestra joven nación peruana, que se desprenden de la lectura del análisis de la autora, aparecen características que nos han acompañado frecuentemente en nuestra historia. Es un artículo demoledor, que nos pinta de cuerpo entero, no solo en el pasado, sino en épocas actuales.

El factor de falta de identificación con el Perú y su sociedad es un tema central que se concluye de este trabajo, y nos lleva a reflexionar acerca de su origen, si las élites criollas están repitiendo el patrón de los encomenderos coloniales. Para ello necesitamos preguntarnos si existió más identificación con nuestro territorio en el pasado, no solamente en el mundo colonial, sino también en el prehispánico. En otras palabras, debemos indagar por el cuándo se inició esta ausencia de identificación social y geopolítica. ¿Es posible remediarla por medio de una mejor educación? ¿Por leyes? Preguntas modernas que ocupan la agenda del gobierno, seguramente.

Se continúa con el discurso de recibimiento por la vicepresidente, Margarita Guerra Martinière, quien enumera los méritos académicos de Salas que motivaron la admisión de ella en la Academia.

La serie de contribuciones en homenaje, se inicia con una semblanza de Ramiro Matos sobre Bonavia y su prolífica obra. Matos es un colega con gran trayectoria nacional e internacional, quien labora como curador en el Museo Nacional del Indígena Americano, que pertenece a la Institución Smithsonian, Washington D.C. Él tuvo la difícil tarea de hacer una síntesis de la vida de Bonavia. Y digo difícil por dos motivos. En primer lugar, porque no es fácil resumir la labor científica de Bonavia de toda una vida, más aún cuando ha tocado temas de manera interdisciplinaria. En segundo, porque detrás del académico, está el gran amigo de toda la vida, pues me consta que Duccio tuvo una profunda amistad y guardó un inmenso respeto por Ramiro Matos. Si bien conocí a Duccio en su período de mayor madurez de su vida, fui testigo de los tantos sinsabores que Duccio sufrió. Sin embargo, siempre tenía un refugio: su gran amigo Ramiro Matos. No era raro verlo por las tardes en el teléfono o sentado frente al ordenador diciéndome que Ramiro le había escrito, o que esperaba una llamada de él. En las buenas y malas horas, Ramiro siempre estuvo a su lado, dándole el hombro, escuchando al amigo y colega.

La biografía de Bonavia hecha por Matos es la más completa publicada, difícil de ser superada, no solo por los detalles vividos, sino también por la amistad que ambos cultivaron desde 1955. La biografía abarca los diversos períodos y vicisitudes de un joven italiano insertándose en el ambiente peruano, ajeno al de su origen, pero poco a poco atrapado en él, fascinado por su riqueza e historia y el gran potencial en tantas formas de investigación que Duccio nunca cesó de mencionar, invitando a científicos de tantas áreas a adentrarse en nuestra realidad.

Ramiro Matos nos da una idea de la amplitud de intereses científicos, su obra y el legado de nuestro colega homenajeado. Además inserta apropiadamente anécdotas en el lugar preciso para redondearnos la idea y figura de Bonavia de cuerpo entero. La secuencia es cronológica. La primera parte describe el ambiente en que Bonavia se incorpora, con la pléyade de profesores y tutores en la universidad. Luego examina sus contribuciones en avenidas de ciencias tan variadas, para al final dedicar unas líneas a los que para él son los cinco libros más importantes de Duccio, como resultado de tantos años de investigación y que demuestran el impresionante manejo de datos de Duccio en

cada campo que abordaba. Matos concluye con unas palabras sobre la persona, como académico, pero más como amigo y ser humano.

Carmen Arellano Hoffmann se ocupa sobre el trabajo que Duccio pudo desarrollar en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología y para la Casa de la Cultura, que luego cambió de nombre a Instituto Nacional de Cultura. Como bien dice la autora, esta es una fase poco conocida de la vida de Bonavia, probablemente por la decepción que sintió. Cuando comenzó ciertamente no estaba preparado para administrar el rico patrimonio histórico del país. No obstante, joven aún y con el apoyo de su mentor y profesor, y a la vez director del museo, Jorge Muelle, pudo lograr cambios que aún benefician no solo al museo, sino además al mismo ministerio. Este aspecto podría hurgarse más, ya que la relación entre ambos fue larga y profunda. Arellano puntualiza al final los logros que Duccio pudo alcanzar para el museo.

El primer rubro de trabajos de la especialidad de Duccio, concierne al maíz, su pasión, por la cual prácticamente inició su vida académica y la terminó. Aquí contamos con dos aportes, el de Alex Grobman, un colega contemporáneo con Duccio, y luego la de Juan Yataco, el más joven discípulo de Duccio Bonavia.

Grobman hace un recuento de cómo ambos se insertaron en la investigación sobre el origen del maíz, desde la década de 1950, de modo que es muy probable que la relación académica entre Duccio y Alex haya sido la más larga que Duccio tuvo en su vida, conjuntamente con amigos de la universidad. La asociación de ambos permitió demostrar que el hallazgo de maíz de Huarmey era local y no importado de México o Mesoamérica y, segundo, que era muy antiguo, tanto como el mexicano. Este trabajo de Alex y Duccio puede considerarse pionero. Grobman hace alusión además a las últimas publicaciones científicas, donde se da cuenta de que el maíz hallado en Huaca Prieta y Paredones tiene el fechado 5,500 a.C. lo cual comprueba lo expuesto desde hace décadas. La intensidad del trabajo que Duccio desplegó en torno al maíz, hizo que redactara su libro póstumo, "Maize", versión ampliada y mejorada de la publicada en el 2008 por parte de la Universidad San Martín de Porres. Los méritos de su trabajo le valieron que esta nueva versión fuese publicada en inglés por la Universidad de Cambridge, en el Reino Unido. En esta ocasión, Alex Grobman lo acompañó, en lo que Duccio siempre le había pedido, que haga un

capítulo donde se exponga la parte genética del estudio de ambos. Alex finalmente cumplió y Duccio se encargó de editar todo lo posible, hasta que la muerte dio fin a su trabajo, el cual Alex llevó al final. La presentación del libro se hizo en la Universidad San Martín de Porres, con el amable auspicio de su decano, Johan Leuridan, quien también había avalado su investigación para su primer libro del maíz publicado en el 2008 por dicha casa de estudios.

Finalmente, Grobman expone en seis puntos los argumentos a favor de la tesis de la domesticación independiente del maíz en los Andes Centrales, paralela a la mexicana. Estos argumentos se hallan con mucha mayor amplitud en el libro mencionado.

Juan Yataco, actualmente curador de lítico del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, trae una elegante revisión de uno de los temas que apasionaban a Duccio y consideraba siempre como clave en el conocimiento del maíz arcaico en nuestros Andes centrales. Él examina la evidencia de la ocurrencia del maíz en contexto arcaico a partir de los restos de esta planta en la cueva de Rosamachay, uno de los yacimientos claves en el registro de maíz temprano en el Perú y América Latina. Juan da a conocer no solamente lo más relevante publicado al respecto, sino que además aporta información material y documental del museo donde se halla la colección y donde él mismo trabaja. Llega a la conclusión de certificar la existencia de dichos hallazgos, además de la calibración radiocarbónica de los hallazgos.

Mario Rivera, ilustre académico y colega chileno, especializado en el estudio de sociedades tempranas adaptadas a litorales, fue amigo de Duccio Bonavia. Rivera presenta un interesante balance y actualización de las investigaciones del complejo Chinchorro, en la que se da a conocer la evidencia más remota de momias a nivel global, desde las evidencias orgánicas de esta cultura, tanto la genética, como los isótopos de la cultura material. Esto sustenta su hipótesis publicada hace unos 40 años, en cuanto al origen amazónico de los Chinchorro, quienes atravesaron los Andes, y luego descendieron al litoral. Los nuevos estudios también demuestran que hacia el 1500 a.C. hay un nuevo componente poblacional procedente del Altiplano. Si vemos esta hipótesis en un contexto geográfico más amplio, algunos indicios parecen revalidar la propuesta de Lathrap de hace medio siglo, como es el caso

de los análisis genéticos que se vienen haciendo con las momias de Paracas, unos 800 km al noreste, sobre la costa peruana, algunas de las cuales han revelado procedencias amazónicas, según Lars Fehren-Schmitz. Son estos indicios de poblaciones dispersas en medios costeros, que al parecer tienen orígenes neotropicales, los que también pueden ser sospechados para otras formaciones sociales litorales peruanas, a juzgar por la cultura material de ellas que contiene desde madera ishpingo, hasta animales de selva o montaña. Un tema que debería explorarse más en nuestros Andes centrales a fin de contrastarlos con los meridionales, pues se trataba de grupos con historias más comunes de lo que se supone.

La sección de este volumen destinada a abordar las épocas tempranas comienza con la interesante y madura contribución de Jesús Briceño, quien ha mostrado una larga data de estudios en torno a un tema importante para la comprensión de la arqueología de las sociedades arcaicas en la costa norte, pero además, de artefactos relevantes como las puntas llamadas “cola de pescado”. El autor hace un balance actualizado, precisamente de este tema. Briceño presenta los importantes hallazgos de Quebrada de Santa María (Departamento de La Libertad), una localidad que ha podido estudiar en detalle y con escasos recursos desde hace décadas.

Es probable que este trabajo sea el único que expone en detalle un taller, donde se elaboraron las puntas colas de pescado, de modo que es una oportunidad de lujo para poder examinar su proceso de producción. Además, se consolida la idea de que, en efecto, al menos parcialmente se manufacturaron en la costa norte peruana y no fueron necesariamente importadas, lo que en un tiempo se creía por su escasez en nuestros Andes peruanos. Es importante mencionar al lector, que estas investigaciones en nuestro país son extremadamente escasas pues abordan temas, si bien cruciales, poco entendidos y valorados, sobre todo tratándose de las poblaciones más remotas de nuestro país. Duccio a menudo refería que se suelen financiar proyectos en los que se espera descubrir cosas espectaculares como metales o arquitectura masiva, mientras que estudios de otra índole son poco favorecidos.

No cabe duda que Briceño nos abre un nuevo panorama, donde la diversidad de entornos y recursos invita a explorar hábitats poco citados en la arqueología peruana, no obstante, potencialmente rele-

vantes para un estudio integral de las sociedades de nuestro pasado. Este es el tipo de estudios que también Duccio alentó, pues me consta del contacto entre Jesús y Duccio, por largos años.

Elmo León presenta una nota reflexiva sobre un tema poco documentado y estudiado en nuestros Andes centrales, pero no por ello menos importante. Se trata de la tecnología lítica laminar precerámica o arcaica. El tema surge básicamente de dos fuentes. En primer lugar, de mis largas charlas con Duccio sobre algunos temas de investigación de la época temprana que habían sido muy poco tocados, o simplemente ignorados por los colegas. En segundo, porque se convirtió en un tema central para mí, una vez que pude hacer mis estudios de posgrado en Europa, manejando las colecciones líticas, excavando en algunos yacimientos del paleolítico que definitivamente marcaron el derrotero de mis investigaciones de mis primeros años, una vez acabada mi preparación en dicho continente.

Estos estudios son premisa de otros que se vienen efectuando en una serie de lugares del globo donde se las encuentra, y es precisamente América nuestro interés. Fue además un motivo para que hiciera una estancia en la Institución Smithsonian, por medio de una beca de investigación posdoctoral, que me permitió examinar algunas series norteamericanas en las que las láminas son relevantes, por su cantidad, pero sobre todo por la maestría en su obtención que corresponde a un buen manejo de las técnicas de preparación laminar, considerando que la preparación es precisamente la mayor inversión de tiempo antes de los golpes que son dados propiamente para remover a las láminas de sus núcleos. Es necesario estudiar las láminas, cuando aparezcan en las excavaciones de nuestro territorio, para incorporarlas en el repertorio de nuestra cultura material en función de un mejor entendimiento no solo de los procedimientos tecnológicos sino también de las funciones y usos de este fascinante tipo de utensilios líticos, un tema que abre nuevas perspectivas para manuscritos o tesis de estudiantes del avenir.

Jack Rossen (Ithaca College, Nueva York) es uno de los arqueólogos que aportó a la historia de nuestra costa norte con sus hallazgos arqueobotánicos y de modos de vida en el Precerámico. El artículo de Rossen no solo es una semblanza de Duccio Bonavia, sino que señala el legado de Duccio en su vida académica, basado en dos principios fundamentales para Bonavia: las evidencias y las asociaciones. Para ello,

elige uno de los temas centrales en la vida de Bonavia, a saber, el maíz y su condición precerámica, que, de acuerdo a Jack Rossen, para algunos ha sido un éxito, pero para otros, motivo de intenso debate. Rossen recuerda la importancia de la presencia de Bonavia en su trabajo inicial en el Perú, y de cómo supo motivarlo permanentemente. Como parte de ello, Rossen ha descubierto varios restos de plantas como maní, calabaza, frejol, algodón con fechados más remotos de lo que se pensaba.

El siguiente aporte, en un importante trabajo sobre iconografía mochica de Las Huacas del Sol y la Luna, en el Departamento de La Libertad, de autoría de Santiago Uceda y Ricardo Morales, procedentes de la Universidad de Trujillo, en la costa norte peruana, con quienes Duccio Bonavia tenía una larga amistad y contacto científico. Para Duccio, probablemente es la única casa de estudio que aún conserva prestigio, en un medio peruano que lamentablemente había faltado al desarrollo de la carrera y la formación de nuevas generaciones de arqueólogos.

Uceda y Morales abordan el tema de las pinturas murales en la Huaca de la Luna, famosos por sus dimensiones y riqueza iconográfica. Precisamente, un tema de especial interés de Duccio, que le valió publicar trabajos sobre este tema. Él además, buscó financiamiento, principalmente de la Fundación Ford, para favorecer las labores de conservación de Huaca de la Luna, algo que siempre me recordaba y de lo cual se sentía satisfecho, pues había logrado salvar parte de nuestro patrimonio, y que reconocen Uceda y Morales. Adicionalmente, Duccio pensaba que esto no solo había motivado la preservación del patrimonio inmueble, sino que además dio la oportunidad a especialistas en conservación como Morales, a quien Duccio consideraba como el mejor conservador en este rubro en nuestro país. Esta preservación favoreció a la arqueología regional del norte, representada para él, por medio de Uceda, por quien Duccio tenía mucho respeto y con quien guardaba una profunda amistad.

Los autores presentan una revisión actualizada de todo lo concerniente a las pinturas murales de Huaca de la Luna. Es interesante e ilustrativo que los autores nos recuerden que símbolos como la cruz o la chacana son ya invenciones mochicas. Los autores señalan claramente que el principio del dualismo andino tiene raíz en la cultura Mochica. Es particularmente interesante que se muestren las diferentes

funciones de los murales, en una primera fase, en asociación con sacrificios humanos, posteriormente, en áreas que se sugieren cumplieron funciones litúrgicas. Los autores dan una idea condensada de la importancia de la carga de poder de las imágenes en el mundo moche. Por otro lado, desde el punto de vista metodológico, el trabajo recuerda un poco a la visión de reconstrucción del proceso de materiales, conocido como cadena operatoria, dado probablemente por la formación francesa de Uceda, que se vislumbra aquí.

El volumen continúa con un fascinante trabajo de un muy cercano colega y amigo de Duccio Bonavia, Cristóbal Campana. Presenta la evaluación de un tema clave para el entendimiento del desarrollo prehispánico andino: ¿es posible plantear la existencia de una sola iconografía andina, considerando la vastedad de ecologías en el actual territorio peruano? Campana diferencia claramente las representaciones naturalistas de las épocas más remotas, pues, en efecto, no había institución, ni religión de una época posterior, cuando aparecen los centros públicos y creencias religiosas, cuando dichas imágenes se transforman en símbolos que no son más que herramientas de poder y comunicación legitimadas por la esfera de poder. El rol cada vez más importante de dichas imágenes las hizo que pudieran ser síntesis formales (es decir de aceptación pública), que se pudieran aislar fuera de sus contextos originales y, finalmente, insertarse en otras imágenes para darles legitimidad. Poco después, se esperaba la yuxtaposición, mimetización y alteración de imágenes que aparecían intercambiadas en representaciones iconográficas. La secuencia se completaría con el sentido de estructurar el concepto de dualidad y de su complemento. El águila pescadora (y no cóndor como se había sugerido), el jaguar y la serpiente tendrían el rol estelar, que Campana llama "la triada sagrada". Lo que nos parece interesante es precisamente que Campana los refiera a un solo ambiente: sierra norte semitropical, lo que lleva a pensar en la necesidad de estudios de clima del pasado, pues recientemente hay cada vez más reportes que permiten sugerir, no solo un importante rol, sino además posibles presencias neotropicales en algunos (si no más que algunos) segmentos de la historia andina. Se trata pues de una síntesis indispensable donde se examina y sintetiza a los caracteres claves para un mejor estudio de la iconografía andina y una mejor comprensión de su historia.

Otra contribución que enriquece este volumen, pero sobre todo porque es un discípulo muy cercano de Duccio es la de Walter Tosso, quien durante las últimas dos décadas tuvo una especial aproximación a nuestro homenajeado; ambos se enfrascaban en reuniones donde hablaban de los últimos hallazgos de Walter, uno de los arqueólogos más prominentes del medio peruano, siempre relacionado con los equipos de investigación japoneses, por quienes Duccio, a su vez, guardaba no solo un profundo respeto, sino también una gran amistad.

Walter nos trae los importantes avances de sus investigaciones en el yacimiento conocido como Las Shikras, uno de los sitios que corresponde al Arcaico Tardío, durante el segundo milenio antes de Cristo en nuestros Andes, localizado en el valle Medio del río Chancay. En colaboración con Luis Flores y Marco Valderrama, describe este importante yacimiento con pirámides truncas y plazas. Los arqueólogos han podido fechar el sitio por medio de 22 dataciones que han resultado entre 2890 y 1900 a.C. divididas en 6 periodos, lo que lo pone desde este punto de vista en situación paralela, hasta ligeramente más temprana que el mismo Caral.

Tosso y sus colegas piensan que Las Shikras es un fenómeno que resulta de la presencia de varias poblaciones, y que este tipo de ocurrencia habría sido similar en otros valles de la costa central y norcentral. En un momento, dichas sociedades emergentes que habían tejido una propia historia local, tuvieron que cohesionarse y es allí donde probablemente hubo conflicto, señalan los autores. El panorama se presenta interesante, pues la investigación de Tosso se centra en lo que posteriormente se conocerá como uno de los signos de lo precoz de la complejidad social en nuestro territorio andino-central.

Luego ingresamos en los artículos que hemos destinado a la bioarqueología o paleopatología, un rubro en el que Duccio también hizo importantes contribuciones.

Humberto Guerra, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la universidad que albergó a Duccio por unas tres décadas, conoció a Duccio como compañero de trabajo y colega. Nos presenta un fabuloso artículo, muy divertido y ligero de leer, en el que da cuenta del origen del interés y los estudios de excrementos del sitio de Los Gavilanes, en Huarney. Se trataba de documentar no solo restos de alimentos ingeridos en el pasado, hace unos 5 milenios, sino también de detectar enfer-

medades intestinales causadas principalmente por los parásitos. Humberto nos cuenta así cómo Duccio se instala en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, se asocia a médicos de diversas especialidades y trabaja en los laboratorios de dicha universidad, en especial con el Dr. Raúl Patrucco para producir estudios y publicarlos, lo que se logró por medio de una serie de publicaciones conjuntamente con la Dra. Ynés Ortega, ex estudiante de la universidad mencionada, ahora en el departamento de parasitología de la Universidad de Georgia.

Guerra nos dice que Duccio y sus colegas tuvieron que probar algunas técnicas como la hidratación de las heces para lograr la detección de los micro-organismos. Se menciona que estos trabajos son pioneros en nuestro país; los inicios de una serie de estudios modernos entre los que se da énfasis a los estudios de microbiomas y sus potenciales beneficios para la salud humana.

El otro trabajo de bioarqueología, corresponde a John Verano (Universidad de Tulane). Se trata, probablemente del más prominente bioarqueólogo especialista en Andes prehispánicos, quien fue muy cercano al trabajo de Duccio, además de que fue un buen amigo. Me consta que siempre que Duccio se refería a John, lo hacía con gran respeto e interés por sus permanentes aportes por medio de sus investigaciones, más recientemente, la bioarqueología mochica.

John ha escrito un artículo que no solo demuestra la calidad de la investigación de Duccio en cada tema que tocaba, tanto que perdura como fuente imperdible a lo largo del tiempo, sino además muestra la amistad y respeto por el amigo y colega. El trabajo versa sobre la elucidación de uno que Duccio publicó respecto de la diferencia entre osteoma del conducto auditivo externo y la exostosis auditiva. Hasta mediados de la década de los 80 del siglo pasado había una discusión al respecto de si esta patología, tan frecuente en buceadores marisqueros de los litorales peruanos y chilenos desde épocas arcaicas, era una o la otra definición, hasta que aparece el estudio de Duccio en el cual se demuestra que los cuadros indicaban el segundo diagnóstico. John hace uso de literatura moderna para corroborar la acertada conclusión de Duccio. Su artículo no solo devela la importancia de esta enfermedad en poblaciones antiguas relacionadas al mar y a las actividades económicas que implican sus recursos, sino además al método de Duccio tan pulcro y actualizado. Es además halagador saber que colegas de tanto

prestigio siempre hayan acudido a Duccio con comentarios o críticas, teniendo siempre como objetivo la mejora del estudio. De hecho, al discutir las variadas etiologías que generan dicha patología, John incluye lo que Duccio y su colega de siempre, Ramiro Castro de la Mata, mencionan: la presión hidrostática en las profundidades que ejerce sobre los buzos cuando se sumergen para recolectar moluscos y crustáceos. Se trata de una hipótesis de trabajo a futuro e invita a estudiosos. John traza entonces una línea de trabajo de Duccio que se proyecta para el futuro, a la espera que las nuevas generaciones tomen la posta de dicha investigación.

Comenzamos el rubro de estudios interdisciplinarios con el de Barbara Pickersgill (Universidad de Reading, Gran Bretaña), quien no solo es una pionera y autoridad en el estudio botánico del *Capsicum* sp. y en otros que viene desarrollando en sus investigaciones de fitogenética. Ella contribuyó con Bonavia en su importante trabajo de *Los Gavilanes*, para muchos, un manual de investigación de un sitio arqueológico. El trabajo de Barbara Pickersgill en este tomo no solo reseña y refresca los aportes de Bonavia a la etnobotánica peruana, sino también a la internacional. Pickersgill expone los datos que Bonavia recuperó de sus excavaciones en el valle de Huarmey a la luz de nuevos datos de la investigación arqueobotánica y va confirmando y descartando las hipótesis planteadas por nuestro homenajeado. Además, contrapone la evidencia del origen de algunas de las plantas más significativas con las halladas en Los Gavilanes y sugiere posibles entornos de origen en esta parte de nuestros Andes neotropicales. Concluye sugiriendo el abanico de posibilidades de investigación que se abren en la fitogenética y con los fitolitos, entre otros, que puedan ser aplicados en los restos botánicos que nuestro colega excavó y preservó cuidadosamente para futuras generaciones.

Dentro de la línea de investigaciones de Duccio Bonavia, se hallaba el medio ambiente que incluía el clima del pasado y cómo este pudo haber influenciado en la marcha de las civilizaciones andinas. En este sentido, contamos con la valiosa contribución de Lorenzo Huertas, no solo miembro de nuestra Academia, sino colega y amigo de Duccio. Huertas es un pionero en la investigación de estos temas, sobre todo, por su especialidad en lecturas detenidas de fuentes, con una serie de detalles que son muy valiosos para los que se dedican e interesan por estos fenómenos, imprescindibles para evaluar el desarrollo de las po-

blaciones del pasado y como éstas vencieron, amenguaron o sencillamente colapsaron frente al cambio climático.

Huertas nos presenta la importancia del cambio climático en el pasado y de sus efectos en las pasadas culturas, pero precisando dichos eventos entre los que se cuenta períodos fríos, de calentamiento, de sequías y de fenómenos de El Niño, los movimientos telúricos, propios de la zona andina. Huertas precisa las fuentes científicas, combinando tanto las fuentes arqueológicas como etnohistóricas, y los causantes de este tipo de fenómenos, pero además, examina sus repercusiones en la demografía, salud pública, en los espacios habitados, en los colapsos, conflictos, diásporas, stocks alimentarios e incluso en el mundo de las creencias religiosas. Dichos fenómenos han sido agrupados en orden cronológico. El autor luego hace un recuento sucinto de dichos fenómenos. Lo valioso de esta investigación no solo radica en una visión novedosa sobre el impacto del cambio climático en el pasado, sino también en cómo aplicar estos conocimientos en el presente para aprender lecciones y prevenir.

Las contribuciones en homenaje a Duccio Bonavia concluyen con la de Luis Villacorta, quien nos hace un paralelo de la vida de Bonavia y la de Antonio Raimondi, dos ilustres italianos que consagraron su vida por el Perú y sus riquezas naturales y culturales. Villacorta, director del Museo Raimondi en Lima, siempre estuvo relacionado con la trayectoria académica de Bonavia. Él señala que ambos salieron de Italia por conflictos de guerra y que ambos se vincularon a áreas de investigación biológica, mediando el nombre de Cayetano Heredia.

Invitamos entonces a Ud. estimado lector/lectora a que conozca por medio de los colegas, amigos y discípulos de Duccio, la obra de este hombre, que decidió fundar su familia, vida y actividad en el Perú, país que hizo suyo, a punta de trabajo y pasión siempre ejerciendo la ciencia con letras mayúsculas y dejando una estela de ética incomparable que debería ser modelo de las jóvenes generaciones.

Elmo León Canales

I. DISCURSOS DE INCORPORACIÓN